

Estimados/as

Por medio de esta carta deseo expresar mi interés de retomar los estudios de psicología. Durante el primer semestre me vi envuelta una profunda crisis, una pérdida de sentido de todo aquello que había logrado construir y por lo que me había estado esforzando desde que ingresé a la Universidad, incluso mucho antes. He trabajado constantemente por la superación personal, lograr éxito en lo que me propongo y posicionarme como una estudiante destacada. Por mis condiciones socioeconómicas, que son históricas por lo demás, he tenido presente la necesidad del esfuerzo y del trabajo constante para lograr salir de la miseria y de la pobreza con la que he crecido y, en nuestro contexto, la educación universitaria es un medio a través del cual podemos posicionarnos de mejor modo en la sociedad. Sin embargo, nunca me movilizó este sentimiento en particular, no podría negar que sí es un discurso constante, que me ha rodeado y lo sigue haciendo, aún más patente ahora que congelé los estudios y me enfrenté a las opiniones de mucha gente al respecto. Lo que me motivó en primera instancia a ingresar a la carrera de psicología fue el interés por el conocimiento, la reflexión consciente, crítica, compleja de lo que es la vida humana. Me he visto constantemente atestada de cuestionamientos y vi en este espacio una posibilidad de encauzarlos y profundizarlos, puesto que encontrar respuestas me parece una tarea bastante titánica. El cambio que hice de la carrera de Educación Parvularia y Básica Inicial lo valoré como un éxito. Los tres años que cursé esa carrera me aportaron mucho crecimiento y me abrieron a nuevas posibilidades de pensar y de creer también. Es mi primera instancia formadora, que es parte de lo que soy y de la que me encuentro inmensamente agradecida. Pero no fue suficiente y en ese momento me vi perdida, ajena, lejana de la profesión y su ejercicio. Con el ingreso a psicología encontré un nuevo espacio, otras posibilidades y a la vez un vínculo profundo, epistémico, con mis intereses. No es ahí el conflicto con la carrera y esto lo descubro y reconozco una vez estando fuera de ella, en este proceso de pausa que no había tenido, que no me había podido ni me había permitido hacer. Parar, tomar perspectiva, alejarme me ha posibilitado ver aquello que no podía de cerca. La sobre exigencia y el estrés que me trajo la constante presión que yo misma me impuse me llevó a generar un rechazo a la universidad y todo lo que ello implicaba, su estructura, sus normas, las dinámicas relacionales. Me sentí perdida, ajena, lejana, nuevamente, sin entender de dónde venía todo esto, sin verme en algún lugar, angustiada, desolada, molesta, muy molesta

con la vida, con el sistema de vida que se ha ido construyendo, del que participamos, la falta de humanidad que en un momento evidencié... pero qué es lo humano al final. La sucesión constante de momentos, experiencias, decisiones que nos movilizan, sin tener en cuenta que habitamos los espacios. Eso fue lo que me ocurrió. Estuve mucho tiempo viviendo inercialmente, presionada por la promesa del éxito, que nunca llegaba, que nunca me conformaba, que siempre se me escapaba, que cuando paré y me detuve a observarme, me sentí, esa incomodidad con la vida que llevamos, con lo injusto de la existencia, de mi lugar en este mundo, de la miseria y la pobreza, del trabajo enajenado, de la repetición constante de los problemas. Sin salida. Y en eso, en esa negatividad, todo me pareció vano, incluso aquello que yo misma había deseado, que había construido, por lo que había luchado y que me había estremecido tantas veces, que me había reportado tantas alegrías también, tanto crecimiento. Falta de tolerancia. Teñí todo con el malestar, de un modo destructivo, pero siento que tenía que hacerlo. Necesitaba esa desesperación para ver lo que hoy. Parte del devenir. Tengo muchos deseos de volver y hacerlo con otra energía. Reconozco mi interés por el espacio y la disciplina, a la vez que identifico aquello que me perturba, que sigue pareciéndome injusto, incluso innecesario. Es un paso importante el que estoy dando y quiero aprovechar la posibilidad que tengo, me encuentro satisfecha por todo lo que he conseguido y confiada en que será mejor, muy agradecida de tener la posibilidad de continuar con este proceso, de las personas con las que me encontré en la universidad y el apoyo que he recibido. Sé que para nadie es fácil y el camino siempre estará lleno de dificultades, pero creo que le logro comprender esto y me siento con la disposición para hacerlo.

De los ramos inscritos el primer semestre de este año aprobé uno (Psicología Comunitaria), y me resta volver a cursar Psicología Laboral, Psicología Educacional y Psicología Clínica. Dada esta carga académica me interesa cursar además dos optativos “abordajes psicosociales de la vida cotidiana” y “trauma psicosocial: teoría y terapéutica”, de ser posible también hacer inglés 4. Los optativos que estoy eligiendo corresponden a la línea de trabajo que me interesa desarrollar, de modo que tengo mucha motivación para realizarlos pues estoy segura de que serán un gran aporte a mi formación.

Sin otro particular, me despido afectuosamente.

Javiera Alejandra Morales Alarcón